

nerandos que tranquilos reposais en vuestras frias losas, vosotros que con tanto afan supisteis enriquecer y engalanar la Nacion que hoy admira vuestras virtudes y vuestro civismo, como os quedárais si pudieseis verla en nuestros tiempos! ¡Tantos trabajos, tantos sinsabores, todo, menos un recuerdo cruento de vuestra pasada gloria, no ecsiste ya!!!

Es ageno de mi propósito trazar minuciosamente en este lugar y con sus debidos coloridos la suerte infausta que le cabió á la España con la privanza de D. Manuel de Godoy, conocido despues por el Príncipe de la Paz. Aqui empieza el catálogo de su adversidad.

A la caida de la tarde del 2 de junio de 1784 cuando el sol se dirigia á su ocaso, paseábase en un rato de mal humor y de vagancia por los amenos jardines del real sitio de Aranjuez un capitán de Guardias de Corps, que un poco mas tarde habia de escandalizar al mundo entero por su rápida y escandalosa fortuna, por las grandes y elevadas dignidades con que se vió investido. A no ser por la casualidad que lo encumbró, Godoy hubiera vivido y muerto olvidado y desconocido, como aquellos seres infortunados para quienes un momento de gozar es el fruto de dilatados quebrantos; porque no tenia capacidad, ni talento, ni le adornaba ninguna de aquellas cua-